

Gatos detectives al alimón

El caso de las rehilanderas

Carlos Vera Vargas

loqueleo

“A las siete de la mañana, más o menos, se viene a dormir. Y así todos los días.

“Me preguntaba si se sentía prisionero, angustiado o qué. Hoy me he dado cuenta que es solo un oficio: él patrulla la casa contra fantasmas, malas vibraciones y extraterrestres.

“De aquí en adelante le llamaré el patrullero de la noche, el vigilante del amanecer.”

Jaime Sabines. “Gato loco”

Rehilanderera que gira con el viento

La palabra *rehilanderera*, para el caso de este relato en verso, alude a un hermoso y simple juguete artesanal que, en años anteriores, se lo creaba en base a un cuadro de papel que, luego de algunos trazos geométricos, era doblado para formar sus cóncavas aspas y que finalmente quedaba fijo en un soporte para que gire gracias al impulso de las sutilezas del aire en eterno movimiento.

9

Este sencillo y mágico producto artesanal, también se asociaba con el hilado, que es una actividad muy antigua en la que participaban especialmente las mujeres, e incluso los niños, porque dentro de sus labores cotidianas estaba el producir los hilos para la confección de ropa y otros textiles. La utilización del *huso* (*pushka*, en idioma quechua; *qapu* en aimara) era común, ya que hilar era una actividad que formaba parte de la vida cotidiana.

Este juguete, conocido como *rehilander*, no solo servía como entretenimiento, sino que también familiarizaba a los niños con una herramienta muy importante del hilado y el tejido.

10 La rehilander, juguete y palabra, nos conecta con la vida cotidiana de años ya pasados y con el trabajo textil enriquecido por la cultura originaria que llegó a estimular la imaginación y la fantasía.

Gira, gira, rehilander,
con el viento que llega apresurado
desde alguna cordillera.

Un gato detective que ronronea en dos ciudades

Existe la ciudad de los humanos,
con una multitud de ciudadanos.
Y persiste la ciudad de los gatos
que arman descomunales arrebatos;
en una vive numerosa gente,
en la otra se insiste gatunamente.

11

No fueron -ni serán- la misma ciudad,
cada una tiene su propia identidad:
una con emisiones de carbono,
la otra disfrutando del ozono.
Comparten algunas coincidencias
pero son muchas más las diferencias.

En una ocasión, la negra humareda
circuló de una a otra frontera;
se desesperaron gatos y gentes
y tomaron medidas convenientes.
A su modo, se alarmaron todos
mas solo buscaron reacomodos.

- 12 Siempre apresurados y a oscuras,
corrieron los michos sus aventuras;
añadieron a su vasta experiencia
la ágil agudeza de la paciencia.
Estando en techo y entretecho,
estos se enteraban de cualquier hecho.

Unos soportaron fuegos forestales
Como si estos fueran naturales.
¿Qué ardió en la ciudad de los gatos?,
¿quién arrojó flamígeros arrebatos?,
¿aquello tenía alguna explicación?,
¿o era necesaria una investigación?

Los michos irradiaron su misterio,
para que la noche fuese su imperio,
dominaron la oscuridad con sigilo
y pusieron la noche entera en vilo.
Aunque los gatos son todos iguales
no todos desarrollan parietales.

Pero, afrontando dificultades,
un gato merodeaba ambas ciudades;
de las dos tenía el mapa mental
y las recorría siempre por igual.
Este gato, indagador bien mandado,
se llamaba así: Junaro Mojado.